

Este artículo fue publicado originalmente en el número de Septiembre-Octubre 2002 del periódico Children's Advocate, publicado por Action Alliance for Children. **Por Heather World**

Profesores pueden intervenir para ayudar a los niños que intimidan y sus víctimas

Es fácil escuchar a los adultos haciendo excusas para los niños que intimidan—"los machitos serán machitos"—o tal vez haciendo que repitan disculpas ya memorizadas. A las víctimas les decían solamente "ignórales".

Ahora las historias de violencia escolar son noticias de primera página, y esto tiene a los padres, profesores y administradores pensando de nuevo en lo que es la intimidación, desde palabras dañinas hasta ataques físicos, y entender que ambos el "matón" y la víctima necesitan ayuda. Padres y profesores pueden trabajar con sus hijos mientras están chicos para prevenir el peligro y el maltrato en el futuro.

Algunas veces una intervención directa, decir a un niño que deje de molestar a otro, puede tener resultados adecuados. "Después de la llamada los maestros le dijeron que deje de molestarlo. Ahora, dos años después, es amigo de los mismos niños que lo molestaban".

Busque señales sutiles. "Muchas veces los padres y maestros no notan señales sutiles que indican que un estudiante está siendo victimizado" "Los niños pueden callar y estar aterrorizados por dentro". "Algunos niños me han dicho que sufren de dolores de estómago y otras cosas parecidas sin saber por qué".

Lo primero que hay que hacer es hablar con el niño. "Muchas veces no hablan inmediatamente" "Sólo tenemos que abrir la puerta. De vez en cuando los niños se culpan a si mismos por lo que sucede, y no quieren decirnos".

Enséñeles a los niños a defenderse contra la intimidación. Enseñar a los niños a tener la confianza para defenderse sin necesidad de golpear, empujar o usar palabras dañinas.

"Se trata de darles la confianza y las herramientas a los niños para que los adultos no tengan que involucrarse todo el tiempo", "Cuando la cultura del grupo se define que vamos a trabajar juntos en una manera pacífica, entonces los estudiantes se sienten más capaces de intervenir y decirle 'no!' [a la intimidación]".

Siéntese y platique con los niños acerca de los conflictos. "Usualmente es una falta de comunicación", "Una estudiante llamada Vicki se acostumbraba a intimidar a las demás niñas. La mayoría era porque no tenía amiguitas. Al meterla en un cuarto, ella podía explicar su punto de vista y las demás niñas podían explicar los suyos, y entonces la tensión terminó. Ella intimidaba a las demás para llamar la atención".

"círculo de conversación para que los niños pudieran compartir sus pensamientos. Por petición de un estudiante de kinder, Steele organizó un círculo de conversación para

discutir porque los niños molestaban a otro niño llamado Nicolás. Los niños platicaron libremente porque trabajaron con las herramientas de comunicación y confianza en si mismos. Por ejemplo, algunos admitieron que pensaban que la ropa de Nicolás era algo rara. Nicolás pudo expresarse a los demás que sus burlas le hacían sentirse mal.

"Los niños dejaron de molestarlo por completo cuando se dieron cuenta de que sus burlas causaban que otro niño se sintiera mal", dice Steele.

Ayude que los matones aprendan la simpatía. "Creo que lo más efectivo es tratar de hacerles entender cómo la otra persona se siente."

En el pasado vivía con un niño de 9 años, que le dijo una vez a la hija de cuatro años de Hartman que nadie la quería, y que todos fingían a ser sus amigos. Hartman dice que "se enfureció" cuando entendió que Hartman lo había oído. "Sin embargo, le hablé de cómo se sentía. Quería hacerle entender la simpatía."

Haga que los estudiantes reconozcan su papel. "No proteja al niño de sí mismo", "Cuando un niño hace algo cruel y no se le pide ser responsable por lo que ha hecho, o si no se le da la oportunidad de enmendar la ofensa, eso le puede causar un efecto psicológico severo".

Goodman enfrentó la intimidación por traer a la víctima y al ofensor juntos. Les decía que escribieran lo que recordaban con respecto a lo ocurrido, y que incluyeran una descripción del incidente y su solución. Después los leía, y mandaba copias a sus casas.

Goodman recuerda que un niño le dijo a otro niño que su padre era un "atrasado" y cuándo vio llorar al otro niño, le dijo: "eres una marica". Cuando Goodman reunió a los dos niños, el ofensor se dió cuenta de que el padre de la víctima había muerto.

"El niño le dijo, 'Cómo lo siento'. Creo que hasta le invitó a salir con su papá. Los niños tienen una grande capacidad en sus corazones para la simpatía y compasión, si se les muestra la oportunidad".

Déle responsabilidad al matón. "Niños que intimidan a otros muchas veces se sienten inútiles fuera de la escuela", dice Goodman, y un maestro puede empeorar la situación con juicios duros y ligeros. A veces los matones están enojados pero no con su víctima. Están enojados con las situaciones en que no tienen poder y se sienten inútiles."

Padres y profesores pueden tratar de entender qué es lo que hace que el niño se sienta enojado. observar el comportamiento diario, escribiendo expectativas positivas (por ejemplo "Hablar respetuosamente").

"Los estudiantes deben tener un sentido de capacidad en estas situaciones", dice Goodman. "Si no, sólo estamos creando mini-carceles".